INT-0179

137. 0/79

~~E/CERAC (8861)~~

Jorge Rose
DIDE
18 de abril de 1978

Jorge Rose

EL COMERCIO MUNDIAL EN 1970 - 1978

1. El nuevo esquema de la exportación mundial

Durante el decenio en curso el comercio mundial estuvo sujeto a múltiples y, en algunos casos, profundas convulsiones. Muchos de los cambios que éstas provocaron han probado ser de corta duración. Son varios, sin embargo, los que demuestran no sólo un alto grado de permanencia sino que, en lo principal, fuerza suficiente para haber dado lugar o, cuando menos, estar dando lugar a una nueva estructura, en materia de dirección y composición por tipos de bienes, de las exportaciones mundiales.

Sin duda, la convulsión más importante en dicho comercio fue la decisión de los países de la OPEP de elevar el precio del petróleo. Su impacto, particularmente en lo que concierne al sistema monetario y la inflación internacionales, ha sido estudiado repetidamente. Siguiendo el tema, el comercio mundial, aquí sólo cabe plantear que dió lugar a una transferencia masiva de recursos internacionales a economías que, por sus características especiales, los destinarían también masivamente a aumentar sus compras de bienes en el mundo.

Existen dos aspectos en dicha transferencia de considerable significado. Uno es la circunstancia de que las economías que más recursos contribuyeron a ella, las de mercado industrializadas, enfrentaban desde hacía aproximadamente cinco años un persistente deterioro en su crecimiento global y, entre otros parámetros, en su demanda interna.^{1/}

^{1/} Véase, por ejemplo, OECD, Economic Outlook, julio de 1975, pag. 11.

Sus tasas de inversión estaban deprimidas, mostraban una desocupación crónica y creciente y, en consecuencia, un consumo privado que estaba lejos del punto en que podía dinamizarlas. Algunas economías podían constituir excepción pero la descripción anterior calzaba plenamente al conjunto. Pues bien, no es simplificar en exceso decir que los recursos que transfirieron a la OPEP y que ésta utilizó en importaciones no hubieran encontrado en ellas una utilización igualmente beneficiosa. Apuntaló la demanda efectiva mundial en momentos en que propendía a permanecer estancada.

El segundo aspecto es el relacionado con la política comercial de la OPEP. A diferencia de las economías industrializadas y las demás en desarrollo, los países que la integran imponían un mínimo de barreras a la importación. Asimismo, su diversificación productiva no era avanzada y, en consecuencia, la demanda generada por los recursos transferidos tuvo una incidencia universal. Las demás economías en desarrollo pudieron, por lo tanto, concurrir en ellas con todos los bienes que podían exportar. Debe aclararse que el mercado de la OPEP nunca absorbió más de 6.5% de sus exportaciones totales. Sin embargo, suministró un vigoroso estímulo para sus exportaciones de manufacturas, el que no hubieran podido encontrar en otras áreas.

Los flujos del comercio mundial de exportación se vieron, en consecuencia, modificados. Las economías industrializadas de mercado encontraron su aporte relativo al total disminuído, incapacitadas como se encontraban por su propia coyuntura para expandir en medida satisfactoria el comercio entre ellas. Las economías centralmente planificadas y las no OPEP en desarrollo, al contrario, consiguieron acrecentar el valor

corriente de sus exportaciones lo necesario para conservar hasta 1976 su parte de la exportación total.

Como es conocido, dichos cambios están, en lo principal, ligados a los que ocurrieron en los precios de exportación. Los del conjunto de economías en desarrollo aumentaron, se puede decir, violentamente en 1973 y 1974. Después y hasta 1976 cayeron, precisamente cuando los de las economías industrializadas de mercado, en lugar de mantener el alto nivel que habían alcanzado, continuaban en aumento.

A pesar de las convulsiones en los precios, el cuadro que presentan los valores constantes de la exportación mundial conserva las tendencias anteriores. La proporción de dicho comercio atribuible a las economías de mercado industrializadas continúa aumentando. Esto se explica, por supuesto, por el crecimiento muy rápido de las importaciones de las economías en desarrollo, impulsado por la mencionada transferencia y en la generalidad de las mismas por sus tasas comparativamente elevadas de crecimiento y sustentado por la liquidez redundante del mercado internacional de capitales. En la medida en que estos tres elementos persistan, dicha proporción seguramente continuará en aumento.

Lo recién dicho se refiere a las exportaciones totales. No es aplicable, sin embargo, a los diversos tipos de bienes que las constituyen. En tal caso se da lo que bien podría llamarse la paradoja de los setenta. Las economías de mercado industrializadas están acrecentando su participación relativa en la exportación mundial de alimentos y materias primas mientras se contrae la correspondiente a bienes manufacturados. Correlativamente, las economías en desarrollo participan menos

en la oferta externa del primer tipo de bienes y cada vez más en lo que respecta a manufacturas. No es, claro está, una tendencia nueva; pero es en los setenta y particularmente en 1976 y 1977 cuando se profundiza, cuando las magnitudes que involucra no son tan menospreciables como lo fueran antes y cuando la generalidad de los países en desarrollo acrecientan o, según el caso, inician la exportación de manufacturas.

En cierto modo dicha paradoja es resultado de factores concurrentes, que han venido actuando por un par de decenios como mínimo. Uno es la irregular pero siempre creciente industrialización de las economías en desarrollo. Cualesquiera que hubieran sido los estímulos nacionales que la produjeron, nunca antes contó en tiempos de paz o salvo por los casos de relaciones especiales, con el principal de ellos, mercados externos. Estos últimos venían apareciendo en virtud de acuerdos entre grupos de países en desarrollo y por los sistemas de tarifas preferenciales de las economías de mercado industrializadas. A comienzos del decenio ya existía en ellas la base necesaria para ampliar o iniciar la exportación de manufacturas, base que ha sido aprovechada subsecuentemente.

El segundo, orden que es puramente expositivo, es la incapacidad de ciertas producciones fabriles para adaptarse a las cambiantes condiciones que les ofrecen las economías de mercado industrializadas. En éstas es normal, de una parte, la concentración empresarial como único proceso susceptible de aprovechar, dentro del marco institucional existente, la constante mejora de la tecnología en uso. De otra parte, los niveles de educación y de expectativas de bienestar de la fuerza de trabajo impiden que la dispersión del salario unitario tenga la amplitud que presenta,

y en medida creciente, la productividad de las diferentes ocupaciones. La consecuente fricción ha dado lugar a que un número siempre en aumento de producciones fueran transferidas primero de las principales economías de mercado industrializadas (por ejemplo, Estados Unidos y Canadá) a economías algo menos industrializadas (por ejemplo, Francia e Italia), después a economías en desarrollo con relaciones especiales (Corea del Sur y Taiwan) y por último a la generalidad de las economías en desarrollo.

Al combinarse ambos factores, (menos oferta relativa en las economías de mercado industrializadas y su aumento en las en desarrollo) quedaron asentadas las bases para que las segundas iniciaran la exportación de manufacturas. Que esto ocurriera antes con lentitud no asombra. Los factores institucionales en las economías en desarrollo (por ejemplo, sistemas aduaneros que giraban alrededor de la exportación de bienes primarios) y en las economías de mercado industrializadas se conjugaron con la ausencia de una logística de transportes y financiera para coartar los factores que favorecían dicha exportación. Su influencia actual se ve disminuida cuando menos por la presencia en las economías en desarrollo de organismos especializados en promover las exportaciones no tradicionales.

Como resultado, la exportación de manufacturas de las economías en desarrollo ha adquirido un dinamismo insospechado hace algunos años. Es notable el que muestra el comercio mutuo entre ellas que, gracias a los acuerdos regionales de comercio y al mercado constituido por la OPEP, ha crecido durante el primer quinquenio de los setenta a una tasa que ha duplicado su volumen inicial. No teniéndose a la vista factores contrarios, no sería de extrañar que se viera cuadruplicado en este decenio.

Es importante insistir sobre lo dicho en el párrafo anterior. Aún hay quienes consideran que la división del trabajo internacional se ve

mejor servida si las economías en desarrollo exportan bienes primarios y compran manufacturas. Esta creencia es más una observación de la realidad pasada que una reflexión. Efectivamente, el comercio mundial tenía ese doble flujo, era a dos dimensiones.

Ahora bien, se advierte que el comercio de manufacturas entre economías en desarrollo es, visto con alcance mundial, todavía pequeño y, además, adolece de una plétora de imperfecciones. Sin embargo, existe dinámicamente y con él los mecanismos institucionales y logísticos que lo apoyan. Su ímpetu podría verse contenido; pero es difícil prever las condiciones que pudieran conducir a su desaparición. Por lo tanto, puede decirse con cierto grado de seguridad que el comercio mundial ha adquirido una tercera dimensión al agregársele un flujo que antes carecía de importancia y, lo que no debe perderse de vista, que posee una dinámica propia pues depende en lo principal de las condiciones que primen en las economías en desarrollo.

Lo que se acaba de expresar no debe interpretarse como que el comercio entre economías en desarrollo e industrializadas ha pasado a un segundo plano. Esto difícilmente podría ser así. Las segundas constituyen un mercado importante para las manufacturas de las primeras. Si éstas, por defender la ocupación en producciones que están destinadas a desaparecer de su seno, continúan erigiendo barreras a dicha importación es patente que las economías en desarrollo pueden perder una parte importante de sus actuales ingresos de divisas y de su crecimiento fabril.

Dicha pérdida, sin embargo, no recaería en un compartimento estanco denominado economías en desarrollo. No sería así por dos razones principales. Una es el hecho de que el 23% de las exportaciones de las economías industrializadas se dirigen a aquéllas, porcentaje que se

reparte en 9% para la OPEP y 14% para el resto. En conjunto adquieren 30% de sus exportaciones de equipos y maquinarias. No es necesario insistir sobre la importancia de estos bienes en sus economías.^{1/} Lo que sí vale la pena recalcar es que la mayoría de esas compras eran adquiridas antes por los sectores primarios y los consumidores (los automóviles, por ejemplo) de las economías en desarrollo. En la actualidad esa mayoría va dirigida al sector fabril no sólo para acrecentar su capacidad sino que también en calidad de reposiciones. Otra manera de plantear lo anterior es la que usa el análisis cuantitativo que sigue. Si las circunstancias condujeran a un deterioro del sector fabril de las economías en desarrollo y sus importaciones de equipos y maquinarias cayeran en 3.3%, las ventas internacionales de dichos bienes por parte de las economías de mercado industrializadas caerían en más de 1%. Para resumir, las economías mencionadas en último término tienen un creciente interés en que el dinamismo caracterice la producción fabril de las economías en desarrollo.

La otra razón tiene que ver con la circunstancia de que las economías industrializadas restringen la importación de manufacturas por la vía no tarifaria. Las tarifas son generales pero las barreras que están imponiendo son específicas. Por ejemplo en 1978, la CEE ha impuesto a Colombia y a Brasil cuotas cuantitativas a importaciones en los cuales estos países tienen excelentes ventajas de competencia internacional. Esto significa, de un lado, que otros países, como

^{1/} Véase, por ejemplo, Terry Baker, International Trade and Economic Growth: an Alternative to the Neoclassical Approach; y Ajit Singh, UK Industry and the World Economy: A Case of De-industrialization, ambos en Cambridge Journal of Economics, junio 1977.

efectivamente ocurre, van a continuar exportando iguales productos a la CEE. Por lo tanto, la defensa que otorga a las producciones involucradas es sólo parcial y potencialmente inadecuada para impedir que desaparezcan de su seno. De otro lado, Brasil y Colombia, así como cualquier otra economía que enfrente las mismas circunstancias, van a buscar otros mercados. Haciéndolo pueden perjudicar a otras economías en desarrollo. Pero, desde el momento en que Italia, Francia y el Benelux venden fuera del área los mismos productos, la CEE estará enfrentando la misma concurrencia.

Es posible prever, por lo tanto, que las restricciones a la importación de manufacturas por parte de las economías de mercado industrializadas no sólo son susceptibles de provocarles un efecto negativo a ellas mismas sino que, asimismo, de estimular aún más el enraizamiento entre economías en desarrollo. El resultado último sería la consolidación del esquema triangular que ha adoptado el comercio mundial y, su consecuencia lógica, desplazar el punto central de la economía mundial más cerca de los países periféricos.

2. Análisis cuantitativo

a) Visión global

i) Las exportaciones totales. Como se expresara arriba, son varias las convulsiones que ha experimentado el comercio mundial en los últimos siete años, pero ninguna ha sido tan violenta como la decisión de la OPEP sobre el precio del petróleo. Afectó el valor corriente de la exportación mundial pero no lo hizo tanto en forma directa como por el efecto multiplicador que tuvo sobre las exportaciones de las economías industrializadas de mercado.

Visto el mundo en su totalidad, el valor exportado había venido aumentando a razón de 14% anual (véase el cuadro 1) a fines del decenio pasado. En 1970-1972 su monto en valores corrientes fue de 361 mil millones de dólares. Al año siguiente, en 1973, llegó a 579 mil millones y, en 1974, a 849 mil millones. Es decir, desde el trienio señalado elevó su nivel 2.4 veces, fenómeno este que no se había conocido antes sin que mediara una guerra convencional de importancia.

La decisión de la OPEP dejó de surtir efecto en 1975, año en que entraron a tallar factores que se analizan más adelante. A partir de ese momento, el valor de la exportación mundial tomó un curso similar al que seguía a fines de los sesenta pues aumentó en 3% en 1975 y en 13% y 16%, respectivamente, en 1976 y 1977. Se estima que en el último año mencionado su monto fue de 1 145 mil millones de dólares, es decir, alcanzó un nivel tres veces más alto que al comienzo del decenio pero sólo un tercio por encima del de 1974.

Es diferente, por supuesto, dicho panorama cuando se observan los cambios en términos reales. A precios de 1970 la exportación de las economías de mercado aumentó a razón de 9% anual al finalizar el decenio de los sesenta. La mundial (véase el cuadro 2) llegó a 332 mil millones de dichos dólares en 1970-1972. Durante 1973 experimentó una brusca y, cabe agregar, inusitada alza, en 25%, la que se explica por la combinación de la elasticidad-precio atribuible al comercio internacional y a una tasa de crecimiento en las economías centrales que alcanzó un punto máximo en lo que va corrido de este decenio.

En 1974 el crecimiento de las exportaciones mundiales tuvo lugar a una tasa moderada, 6%. En 1975, sin embargo, ésta cayó a 2%, reflejando

EXPORTACIONES MUNDIALES EN VALORES CONSTANTES

Cuadro 1

EXPORTACIONES MUNDIALES, POR AREAS

	Miles de millones de dólares					Crecimiento en porcentaje						
	1970-72	1973	1974	1975	1976	1977 ^{a)}	1970-72	1973	1974	1975	1976	1977
	b)						1970-72	1973	1974	1975	1976	1977
Mundo	351	579	849	875	991	1 145	49	60	47	3	13	16
Economías Industriales de Mercado	258	408	544	580	645	740	57	58	33	7	11	15
Economías Centralmente Planificadas	38	58	72	86	95	(112) ^{c)}	36	53	24	19	10	18
Economías en Desarrollo de las cuales	65	112	223	210	251	(280)	48	72	99	-6	20	12
OPEP	24	44	137	111	133	(154)	71	83	211	-19	20	16
América ^{d)}	15	24	38	37	43	(49)	32	60	58	0	16	14
Africa ^{e)}	11	12	16	15	16	(16)	41	9	33	-6	6	0
Asia ^{e)}	18	36	55	56	63	(67)	50	100	53	2	12	6

Fuente: U.N. Yearbook of International Trade Statistics, 1975 y Monthly Bulletin of Statistics, varios números.

- a) Preliminar.
- b) En relación al trienio anterior.
- c) Las cifras en paréntesis han sido estimadas en base a datos del primer semestre.
- d) Excluye Venezuela.
- e) Excluye países de la OPEP.

EXPORTACIONES MUNDIALES EN VALORES CONSTANTES

	Miles de millones de dólares de 1970					Crecimiento en por ciento						
	1970-72	1973	1974	1975	1976	1977	1970-72 ^{a)}	1973	1974	1975	1976	1977
Mundo	332	415	439	429	473	492	...	25	6	-2	10	4
Economías Industrializadas de Mercado	236	295	315	302	335	344	28	25	7	-4	11	3
Economías Centralmente Planificadas	36	48	53	59	61	71	...	33	10	11	8	11
Economías en Desarrollo de las cuales	60	72	71	68	77	77	29	20	-1	-4	13	0
OPEP	19	22	22	20	20	21	27	16	0	-9	0	5
América ^{b)}	15	17	19	19	21	22	18	13	12	0	10	5
Africa ^{c)}	8	9	8	7	7	7	21	11	-10	-12	0	0
Asia ^{c)}	17	23	23	24	26	24	35	35	0	4	8	-8

Fuente: U.N. Yearbook of International Trade Statistics, 1975 y Monthly Bulletin of Statistics, Special Table B, Enero de 1978.

Nota: Los valores constantes fueron calculados mediante los índices de quantum por áreas que presentan las fuentes mencionadas hasta mediados de 1977 para las Economías Industrializadas de Mercado y el conjunto de Economías de Mercado en Desarrollo. Las mismas fuentes suministran índices por grupos continentales hasta 1975 y, en consecuencia, para 1976 y 1977 se utilizaron extrapolaciones en base a índices de precios parciales.

Los valores constantes para las Economías Centralmente Planificadas están sujetos a fuerte error. Los valores corrientes que publican las fuentes mencionadas fueron deflactados por un índice compuesto, en 40%, por el índice de valor unitario de las exportaciones de las Economías Industrializadas de Mercado y, en un 60%, por un índice de precios que crece a razón de 3% anual. Con respecto a lo último cabe explicar que dicho porcentaje refleja básicamente la pérdida de poder adquisitivo internacional de la moneda usada como referencia y no las variaciones de precios susceptibles de haber ocurrido en el comercio mutuo de las economías centralmente planificadas.

Debido al redondeo, los valores para los grupos regionales en desarrollo no coinciden con el respectivo sub-total.

- a) En relación al trienio anterior.
- b) Excluye Venezuela.
- c) Excluye países de la OPEP.

la recesión ocurrida en las economías industrializadas de mercado. En los dos años siguientes reinició su crecimiento pero a tasas moderadas. Como se desprende de lo recién dicho, alcanzó un nuevo nivel en 1973, mayor en 25% al de 1970-1972, desde el cual ha ido elevándose pausadamente, a razón de 4% anual.

ii) Participación de las diversas economías. Los cambios ocurridos en el total de las exportaciones mundiales no han sido compartidos por igual por los tres tipos básicos de economía existentes. Su capacidad individual para acrecentar el volumen de sus exportaciones, elevar sus precios a la par de los del conjunto y financiar las importaciones que requieren **varían** sustancialmente de uno a otro. En consecuencia su participación individual en el comercio del conjunto no sólo obtiene diferentes magnitudes relativas sino que presenta un comportamiento que difiere en el tiempo.

En cuanto a dicha capacidad, es conocida la profunda alteración que causó en sus valores unitarios la decisión de la OPEP. Sus precios, con base en 1970, obtuvieron un índice de 168 (véase el cuadro 3) en 1973 y aumentaron, se puede decir, violentamente al año siguiente para llegar a un índice de 593. Desde entonces continuaron elevándose a una tasa, 8%, similar a la estimada para la inflación en las economías de mercado industrializadas.

Los valores unitarios de exportación de las demás economías en desarrollo obtuvieron alzas rápidas tanto en 1973 como en 1974. Estas, sin embargo, fueron de menor magnitud que las de la OPEP por lo cual su nivel sólo llegó a 192 (1970 = 100) en 1974. Desde entonces, sin embargo, descendió para ser superado levemente recién en 1977. Merced al

Cuadro 3

ECONOMIAS DE MERCADO. VALORES UNITARIOS DE EXPORTACION

1970 = 100

	<u>1970-72</u>	<u>1973</u>	<u>1974</u>	<u>1975</u>	<u>1976</u>	<u>1977</u> ^{a/}
Economías de mercado	107	142	199	213	218	237
1. Industrializadas	106	138	172	192	192	208
2. En desarrollo	108	158	318	311	330	332
a) OPEP ^{b/}	113	168	593	631	669	740
b) Excluido petróleo	102	141	192	188	189	202
i) América	102	140	189	196	207	...
ii) Medio Oriente	109	148	191	198	...	...
iii) "Otros" Asia ^{c/}	102	147	208	197	...	...

Fuente: UN, Monthly Statistical Bulletin, Special Table B, enero de 1978.

^{a/} Preliminar

^{b/} Índice publicado por FMI, International Financial Statistics, marzo de 1978.

^{c/} Incluye Indonesia.

comportamiento del índice en este último año, el nuevo nivel tiene un crecimiento anual mínimo, 2%, que es decididamente inferior a la tasa mundial de inflación.

El comportamiento de los índices de valor unitario de las economías industrializadas de mercado fue, a inicios del decenio, similar al de las economías en desarrollo no-OPEP. En 1973 su índice tenía una magnitud de 138 y los de las segundas de 141. Al año siguiente creció algo menos (véase nuevamente el cuadro 3) pero en 1975, y a pesar de la recesión que se asentó en ellas, continuó en aumento y llegó a 192, punto que marcaría su nuevo nivel dentro de los años estudiados. Este permaneció estacionario en 1976 pero reinició su tendencia ascendente en 1977.

Por el recuento anterior se podrá advertir que se han dado fuertes cambios en la participación relativa de los diversos tipos de economía en la exportación mundial calculada ésta en valores nominales. La decisión de la OPEP dio lugar a que el valor de sus exportaciones, que era 6.6% del total mundial en 1970-1972, llegara a 16.1% en 1974. Desde ese nivel ha caído para terminar en 1977 en 13.4%.

La ganancia de la OPEP hizo que disminuyera la participación de las economías industrializadas de mercado desde 71.5% del total mundial en 1970-1972 a 64.1% en 1974. Desde entonces recuperó de la pérdida parcialmente y en 1977 fue de 64.6%. El otro grupo de economías industrializadas, las centralmente planificadas tuvo igual pérdida (de 10.5% a 8.5%) pero su recuperación fue más pronunciada pues en 1977 dicho porcentaje tenía una magnitud de 9.8%.

Merece destacarse el hecho de que la participación relativa en la exportación mundial de las economías en desarrollo que no integran la OPEP tuvo variaciones mínimas a lo largo de los siete años estudiados.

Osciló entre 11% y 12% entre 1970 y 1976 y recién en 1977 sobrepasó levemente la marca de 12%. Dicha estabilidad desaparece, sin embargo, si se examinan las circunstancias que se dieron para sus diferentes grupos continentales. Las economías en desarrollo no-OPEP de Africa, conjunto que contiene un número sustancial de aquellas relativamente rezagadas, muestra porcentajes de participación descendentes. Su magnitud era de 3.0% en 1970-1972 y, cayendo invariablemente en todos los años intermedios, resultó de sólo 1.4% en 1977.

Las economías en desarrollo de América, excluida Venezuela, registraron porcentajes que fluctúan entre 4.1% (en 1973) y 4.5% (en 1974). Dicho de otro modo, mantuvieron su participación en las exportaciones mundiales en valores corrientes. Fueron, en consecuencia las economías en desarrollo no-OPEP de Asia las que compensaron la menor contribución de las africanas. Sus exportaciones equivalían a 5.0% de las mundiales en 1970-1972. Fueron más de 6.0% en los cuatro años siguientes, lo que aparentemente se debió a precios internacionales favorables para sus materias primas y al incremento en la exportación de manufacturas. En 1977 descendió a 5.8% por el comportamiento desfavorable de la variable mencionada en primer lugar.

Ahora bien, la mayor participación de las economías en desarrollo en el comercio mundial de exportación a precios corrientes condujo a que se diera igual cambio en las importaciones mundiales. Efectivamente, (véase el cuadro 4), las importaciones de las economías en desarrollo fueron 66 mil millones de dólares o 18.3% del total mundial en 1970-1972 y sumaron más de 200 mil millones desde 1975, elevándose dicha proporción a casi 23%. Ello dió lugar a que/de las economías industrializadas de mercado fuera correlativamente descendente.

Cuadro 4

IMPORTACIONES MUNDIALES, POR AREAS

	Miles de millones de dólares					Crecimiento en porcentaje						
	1970-72	1973	1974	1975	1976	1977 ^{a)}	1970-72	1973	1974	1975	1976	1977
Mundo ^{b)}	361	579	849	875	991	1 145	49	60	47	3	13	16
Economías Industriales de Mercado	254	410	585	576	669	769	40	61	43	-2	16	15
Economías Centralmente Planificadas	36	56	72	92	98	(110) ^{c)}	33	56	29	28	7	12
Economías en Desarrollo	66	105	172	200	217	(262)	47	59	64	16	9	21
de las cuales OPEP	11	20	36	57	64	(82)	56	82	80	58	12	28
América ^{d)}	18	28	51	51	52	(58)	38	56	82	0	2	12
Africa ^{e)}	10	16	23	25	25	(24)	43	60	44	9	0	-4
Asia ^{e)}	24	38	58	64	73	(83)	71	58	53	10	14	14

Fuente: U.N. Yearbook of International Trade Statistics, 1975 y Monthly Bulletin of Statistics, varios números.

- a) Preliminar.
- b) Por definición, igual a la exportación mundial.
- c) Las cifras en paréntesis han sido estimadas en base a datos de seis a nueve meses.
- d) Excluye Venezuela.
- e) Excluye países de la OPEP.

Al igual que en el caso de las exportaciones, la participación individual de las agrupaciones continentales de economías en desarrollo fue variada. Para las de América fue ascendente hasta 1974, cayendo desde entonces para terminar en 1977 con una magnitud, 5.1%, que era virtualmente la misma que en 1970-1972. En el caso de las de Africa conservó su nivel inicial (5.8%) hasta 1975 pero bajó después en forma pronunciada para quedar en 2.1%. Para las de Asia sólo hubo incrementos, desde 6.6% a 7.4%, entre comienzos del período y 1976. A la par que sus exportaciones, descendió un poco en 1977, a 7.2%.

En cuanto a la OPEP, dicha proporción fue casi constantemente en alza pues pasó de 3.0% a 7.2% en 1977. Este incremento la ha convertido en un mercado de fundamental importancia para las restantes economías. Aunque la comparación no es del todo válida, la última de dichas proporciones es mayor que la correspondiente a la AELI y a algunas grandes economías de mercado, entre las que destaca Japón, donde fue en 1977 de 5.6%. Se hace hincapie en esta circunstancia porque provee un transfondo para la sección que sigue.

b) Destino de las exportaciones

Las exportaciones pueden variar de dirección geográfica o destino encaminándose en mayor proporción al mismo tipo de economías o, a la inversa, a otros tipos de economías. Lo primero indica un enraizamiento de las economías involucradas, las que se ligan entre sí dentro de una división del trabajo basada en la mutua concesión de mercados. Naturalmente, el enraizamiento suele ser mayor si ocurre dentro de un marco institucional como son, entre otros, las dos uniones aduaneras de Europa Occidental y el COMECON.

Pero, ¿qué sucede cuando el comercio tiende a dispersarse en términos de su destino? ¿cuándo tiende a dirigirse a tipos de economías diferentes? El enraizamiento y la división del trabajo parten de una dimensión menor que en el caso anterior, pero de todos modos aumenta en relación al pasado.

Las dos situaciones se advierten en el decenio en curso. Las economías en desarrollo atraviesan por la primera en tanto que las industrializadas, ya sean de mercado o centralmente planificadas, dependen crecientemente de las restantes economías. Veamos las cifras.

El cuadro 5 presenta las exportaciones por origen y destino. Ofrece para cada tipo de economía la proporción porcentual del comercio mutuo y el dirigido a los demás tipos durante el decenio en curso.

Las economías de mercado industrializadas (EIM, en el cuadro 5) intercambian entre sí una proporción decreciente de sus exportaciones. Esta baja de 77.1% en 1970-1972 a 69.5% en 1975, año en que la caída en su demanda interna las condujo a una recesión y, en consecuencia, a contraer sus importaciones. Su comercio mutuo mejoró junto con su economía en 1976 y 1977, terminando este último año como 71.7% de su exportación total.

Aún cuando los datos no se presentan en el cuadro 5 conviene señalar, por las reflexiones a que puede dar lugar sobre el enraizamiento de dichas economías, que la decreciente importancia de su comercio mutuo, obedece a los cambios en sus flujos intercontinentales. En los casos de la EEC, AELI y el conjunto de Europa dicho decrecimiento tiene un grado mínimo. En cambio las exportaciones del conjunto de estas economías a Estados Unidos presentan un cuadro de franco deterioro,

- 17 -
Cuadro 5

ORIGEN Y DESTINO DE LAS EXPORTACIONES MUNDIALES
(porcientos)

de	A	Economías Industrializadas de Mercado (EIM)	Economías Centralmente Planificadas (ECP)	Economías en Desarrollo		
				Total	OPEP	Otras
EIM						
	1970-1972	77.1	3.8	18.5	3.7	14.8
	1973	76.7	4.5	18.1	4.0	14.1
	1974	73.3	5.2	20.9	5.3	15.6
	1975	69.5	6.0	23.9	8.2	15.7
	1976	71.1	5.5	22.9	8.3	14.6
	1977	71.7	4.9	23.0	8.9	14.1
ECP						
	1970-1972	23.8	60.9	15.0	2.2	12.8
	1973	26.9	57.5	15.3	2.2	13.1
	1974	32.5	50.5	16.1	3.1	13.0
	1975	28.1	55.6	15.6	3.7	11.9
	1976	28.9	54.6	15.6	3.6	12.0
	1977	27.9	55.4	16.1	3.5	12.6
E e D						
	1970-1972	73.1	5.2	20.2	1.9	18.3
	1973	73.9	4.6	20.1	2.1	18.0
	1974	74.5	3.6	21.2	2.3	18.9
	1975	71.3	4.7	23.0	3.2	19.8
	1976	72.9	4.1	21.9	2.6	19.3
	1977	72.2	4.6	22.1	3.0	19.1
OPEP						
	1970-1972	78.4	1.7	17.9	0.5	17.4
	1973	78.3	1.7	17.6	0.7	16.9
	1974	78.5	1.3	19.4	0.4	19.0
	1975	76.3	1.8	20.9	0.4	20.5
	1976	77.4	1.7	20.0	0.3	19.7
	1977	76.8	1.7	20.3	0.5	19.8
Otras Economías en Desarrollo						
	1970-1972	70.1	7.1	21.5	2.8	18.7
	1973	71.1	7.3	21.7	2.9	18.8
	1974	69.5	6.5	23.3	4.8	18.5
	1975	65.7	7.8	25.5	6.4	19.1
	1976	68.0	6.9	24.0	5.2	18.8
	1977	67.1	4.6	24.1	5.8	18.3

Fuente: U.N., Monthly Bulletin of Statistics, Special Table G, varios números.

Notas: Existen diferencias en los datos porcentuales presentados en este y otros cuadros que surgen de la inclusión o exclusión de ciertas categorías de exportación (por ejemplo, la provisión de naves) que no pueden ser precisadas regionalmente.

cayendo de 13.2% en 1970-1975 a 9.5% en el año de recesión de 1975. Se eleva un tanto posteriormente, quedando en 10.5% en 1977. El otro flujo negativo en el intercambio mutuo son las exportaciones del conjunto a Japón. Tienen una magnitud inferior a 4.0%, salvo en 1977 cuando llegan a 4.5%. En comparación, las exportaciones de Japón al conjunto son poco más de 45% de las totales del país.

La contracción relativa del mercado propio para las economías industrializadas ha dado realce al representado por las economías en desarrollo. Iba a ellas el 18.5% de sus exportaciones en 1970-1972, proporción que en 1977 llegó a 23.0%. Es innegable, por supuesto, que el aumento descrito se debió a la creciente proporción vendida a la OPEP, la que aumentó en los mismos periodos de 3.7% a 8.9%. Recuérdese, al observar este crecimiento y el último porcentaje los que en el párrafo anterior se dieron para las ventas a Estados Unidos y Japón.

Las economías centralmente planificadas (ECP en el cuadro 5) también registran un comercio mutuo que tiende a disminuir más que proporcionalmente. Ello parece deberse al quid pro quo que, en apariencia, domina su comercio con las economías industrializadas de mercado. Las ventas y las compras a éstas arrojan proporciones que aumentan durante el decenio. La OPEP también adquiere creciente importancia para las economías centralmente planificadas. La proporción de sus ventas con destino a la Organización aumentó de 2.2% en 1970-1972 a 3.7% en 1975 pero desde entonces ha disminuido lentamente.

En cuanto a las economías en desarrollo, la dirección de su comercio es la opuesta de la descrita para los otros dos grupos de economías si se hace caso omiso a las distorsiones provocadas por las

alzas de sus precios en 1973-1974. En efecto, siguiendo la comparación de 1970-1972 con 1977, sus exportaciones a las economías de mercado industrializadas bajan de 73.1% a 72.2% y aquellas a las centralmente planificadas de 5.2% a 4.6%. Es su comercio mutuo el que, correlativamente, aumenta en importancia relativa de 20.5% a 22.1%. Esta tendencia es la misma ya sea que se trate de la OPEP o de las otras economías en desarrollo.

En el caso de las primeras, enviaban 78.4% de sus exportaciones totales a las economías de mercado industrializadas, cifra que descendió a 76.8% en 1977. Las dirigidas a las economías centralmente planificadas oscilan en los alrededores de 1.7%. Sus exportaciones al resto del mundo en desarrollo, por lo tanto, han crecido en importancia relativa de 17.9% a 20.3%.

Las economías en desarrollo no-OPEP encontraron, asimismo, una contracción relativa de los mercados constituidos por las economías industrializadas. Sus exportaciones a las de mercado descendieron de 70.1% de las totales a 67.1% en 1977 y las dirigidas a las centralmente planificadas de 7.1% a 4.6%. Sus ventas a la OPEP, en cambio, muestran un aumento relativo que sólo puede calificarse de acelerado. Eran sólo 2.5% de las totales en 1970-1972 y fueron de 5.8% en 1977.

En cuanto al comercio mutuo de las economías en desarrollo no-OPEP no muestra variaciones relativas. Dicha estabilidad es resultado de la que, a su vez, presenta el comercio entre economías de Asia Oriental y entre países de Africa.

En América, en cambio, el comercio mutuo de la ALALC registra un rápido ascenso entre 1970-1972 (9.7%) y 1975 (13.4%). Después permanece en la vecindad de la última cifra. En general, las exportaciones de las

"otras" economías en desarrollo a las de América representan una proporción creciente de las totales. Habiendo sido de 11% en 1970-1972 llega a 16% en 1976 y 1977.

c) La paradoja de los setenta

Como fácilmente se comprende, el comercio mutuo y el dirigido a otros tipos de economías tienen cada uno condiciones diferentes de oferta-demanda física, de restricciones o liberalizaciones institucionales y de logísticas empresariales, de transportes y financieras. Este conjunto de condiciones dan lugar a que los bienes que entran a uno y otro comercio sean diferentes por su naturaleza o por el grado de elaboración a que han sido sometidos. Los cambios en su importancia descritos arriba han dado lugar a modificaciones en la composición de los bienes exportados por el mundo y cada uno de los diferentes tipos de economías.

Si se examina el cuadro 6, que ha sido preparado en base a valores a precios de 1970 y que contiene datos virtualmente definitivos para 1970-1975, se verá que las exportaciones totales de las economías en desarrollo son una proporción decreciente del total mundial. Es una caída relativamente leve, sin embargo, pues de una cifra de 19.3% en 1970-1972 se tiene otra de 18.4% en 1977.

Dichas modificaciones han dado lugar a lo que bien podría llamarse la paradoja de los años setenta. Las economías de mercado industrializadas aumentaron su participación en la exportación mundial de alimentos y materias primas en tanto que las economías en desarrollo han visto la suya aumentar en lo que concierne al rubro de manufacturas. Naturalmente, constituye paradoja por tenerse como referencia la concepción de que el rol de las primeras es exportar manufacturas y el de las segundas, alimentos y materias primas.

Cuadro 6

PARTICIPACION DE LAS ECONOMIAS EN DESARROLLO EN EL COMERCIO
MUNDIAL, EN TERMINOS REALES, POR SECCIONES DE CUCI.

(% del respectivo total mundial)

	<u>Total</u>	<u>0-1</u>	<u>2-4</u>	<u>3</u>	<u>5-8</u>
1970-72	19.3	33.1	32.6	71.9	7.5
1973	19.4	31.9	31.2	72.1	8.3
1974	18.2	28.7	31.2	73.3	8.3
1975	18.5	29.2	30.5	73.5	9.0
1976	18.8	- 28.4 -	-	74.0	9.1
1977	18.4	- 26.0 -	-	74.0	9.6

Fuente: 1970-75 UN Monthly Bulletin of Statistics, Special Table F,
junio de 1977.

1976-77. Para el total y combustibles, Cuadro 3. En el caso de manufacturas se usaron, para las economías industrializadas, dicho Bulletin, Special Table D, de diciembre de 1977; y, en el de las economías en desarrollo un índice compuesto en base a importaciones de algunos países compradores y una muestra de aquéllas.

Ahora bien, tradicionalmente se ha considerado que las exportaciones de alimentos y materias primas era la característica de las economías en desarrollo. Sin embargo, el examen del cuadro 6 muestra que su participación en la exportación mundial de dichas mercancías (CUCI 0-1, Alimentos y 2 + 4, Materias Primas) es descendente, con una inclinación más pronunciada que la exportación total. En el caso de la primera sección, el descenso es de 33.1% en 1970-1972 a 29.2% en 1975. La segunda cae en forma parecida y ambas alcanzan una magnitud de sólo 26.0% vale decir,
/ las economías industrializadas de mercado han mejorado su participación desde dos tercios a tres cuartos durante el septenio en la exportación de dichos bienes.

Como era de esperar, la participación de las economías en desarrollo en la exportación mundial de combustibles ha aumentado durante el decenio en curso. Sube de 72% en 1970-1972 a 74% en 1975, porcentaje que se mantiene desde entonces. Se recuerda al lector que para estas cifras se ha eliminado el efecto de los precios, los cuales provocan cambios sustanciales en estos porcentajes.

La última columna del cuadro 6 refleja la participación de las economías en desarrollo en la exportación de manufacturas. Como se puede apreciar esta participación era de sólo 7.5% en 1970-1972. A modo de referencia es oportuno señalar que era de 7.0% en 1960 y, asimismo en 1970 o, lo que es igual, no había experimentado mayor modificación en el decenio pasado. Pues bien, ha aumentado rápidamente durante el actual y en 1975 (que, como se expresara, es el último año para el que se dispone de estadísticas mundiales definitivas) había llegado a 9.0%.

Si se observa bien, constituyó un avance considerable no sólo en comparación con el decenio anterior. Lo es, pues durante el mismo período la exportación mundial de manufacturas expandió a razón de 7.1% anual. Esto en cuanto a datos que se consideran plenamente firmes. Aunque no lo son igualmente, las estimaciones efectuadas para 1976 y 1977 indican que dicha participación continuó en aumento y que en el segundo de los años mencionados llegó a 9.6%.

Como es obvio, dicha proporción es todavía reducida a pesar de constituir un gran salto sobre las condiciones que primaban en los sesenta. Para evaluarla adecuadamente resulta necesario, por ello, examinarla desde otros ángulos. Uno de ellos es la importancia adquirida por las manufacturas como componente de las exportaciones de la generalidad de las economías en desarrollo y, según la disponibilidad de datos, de América Latina. Otro de sumo interés es el enraizamiento entre ellas y las economías industrializadas de mercado. Estos dos ángulos se examinan en las dos secciones siguientes.

4. Cambios en la composición de las exportaciones

Al comenzar el decenio el rubro de exportación más importante de las economías en desarrollo eran los combustibles (CUCI 3). Efectivamente, en 1970-1972 equivalían al 38.3% del total exportado por ellas si se toman valores de cada año o al 34.6% si estos se calculan a precios de 1970. Lógicamente, después de 1973 la primera de dichas proporciones aumenta desmesuradamente y llega en 1975, último año para el que puede efectuarse el cálculo en valores corrientes, a 61.3% (véase el cuadro 7). El efecto de este brusco cambio sobre la importancia relativa de los demás bienes exportados es, por supuesto, deprimente. Así, las materias

Cuadro 7

ECONOMIAS EN DESARROLLO. COMPOSICION RELATIVA
DE LAS EXPORTACIONES

(por cientos)

	<u>Total</u>	<u>0-1</u>	<u>2-4</u> ^{a)}	<u>3</u>	<u>5-8</u> ^{b)}
1970-72	100.0	21.5	20.6	38.3	19.6
1973	100.0	18.4	24.5	40.9	16.2
1974	100.0	11.6	15.1	61.4	11.9
1975	100.0	12.5	12.9	61.3	13.3
1976	100.0	...	...	...	...
1977	100.0	...	...	...	...

Fuente: Cuadro 5.

a) Incluye metales no ferrosos (CUCI 68).

b) Excluye metales no ferrosos (CUCI 68).

primas (CUCI 2 + 4) a las que se ha agregado la exportación de metales no ferrosos contribuyeran con 20.6% del total exportado en 1970-1972, proporción que se contrae a 12.9% en 1975. El conjunto de manufacturas, de las que se ha excluido el valor de dichos metales, disminuye su aporte de 18.6% a 12.9%. Conviene acotar aquí que de sus componentes, las maquinarias y equipos (CUCI 7) muestra una proporción de gran constancia pues es de 3.4% tanto en 1970-1972 como en 1975.

En valores constantes, a precios de 1970, la contribución relativa de los combustibles no presenta vuelcos significativos y, al contrario de lo que ocurre en valores corrientes, tiende a ser una proporción cada vez menor del total exportado (véase el cuadro 8). Se ha dicho ya que ella fue de 36.4% en 1970-1972. Pues bien, baja a 31.7% en 1975 y, de acuerdo con las extrapolaciones del caso, es de 32.4% en 1977. Como consecuencia, los aportes relativos de otros grupos de bienes exportados no se ven afectados por el alza de los precios del petróleo sino por las cantidades que representan.

Así, el conjunto de alimentos (CUCI 0 y 1) presentan una proporción que baja de 22.5% en 1970-1972 a 20.1% en 1975. Las materias primas, siempre con la adición de los metales no ferrosos, también muestran una contribución al total que es descendente, de 23.5% a 22.2% entre dichos períodos. Considerados en conjunto, su aporte a la exportación de las economías en desarrollo sigue descendiendo en 1976 y 1977, año éste en que es de sólo 36.6%.

El componente de manufacturas (CUCI 5 al 8, menos 68) es el que acrecienta en medida importante su contribución relativa a las exportaciones de las economías en desarrollo. En 1970-1972 era poco menor de un

Cuadro 8

ECONOMIAS EN DESARROLLO. COMPOSICION RELATIVA
DE LAS EXPORTACIONES REALES

(por cientos)

	<u>Total</u>	<u>0-1</u>	<u>2-4</u> a)	<u>3</u>	<u>5-8</u> b)
1970-72	100.0	22.5	23.5	34.6	19.3
1973	100.0	20.7	21.3	34.4	23.2
1974	100.0	18.0	22.2	34.1	25.2
1975	100.0	20.1	20.2	31.7	27.8
1976	100.0	(38.9)		31.9	29.2
1977	100.0	(36.6)		32.4	31.0

Fuente: Cuadro 5.

a) Incluye metales no ferrosos (CUCI 68).

b) Excluye metales no ferrosos (CUCI 68).

quinto, para ser precisos, 19.3%. En cada uno de los años siguientes esta cifra aumenta cuando menos dos puntos y en 1975 es de 27.8%. Como se ha insistido reiteradamente, hasta dicho año las estadísticas son del todo confiables. Para los dos años siguientes se ha dispuesto de algunas informaciones para economías nacionales de importancia y sobre esta base se ha estimado que el aporte relativo de las manufacturas continuó en aumento y que en 1977 representaba 31.0% de las exportaciones totales de las economías en desarrollo.

Como se observará, en apenas siete años la estructura de las exportaciones de las economías en desarrollo ha experimentado una profunda transformación. Esta es ventajosa en la medida en que permite a dichas economías superar, en parte siquiera, la dependencia de sus ingresos corrientes de divisas en la normalmente inestable demanda mundial de productos primarios.

Lo anterior es también cierto en el caso de América Latina. En esta región, como sucede en el conjunto de economías en desarrollo, existen algunas que son más industrializadas y, de ahí, son las que más manufacturas exportan. Este es el caso de Argentina, Brasil, Colombia, México y, en Centro América, El Salvador. Sin embargo, es un hecho resaltante y que ya no se discute que en 1976 y 1977 las demás economías de la región han visto sus exportaciones de manufacturas crecer con rapidez y adquirir importancia como rubro de su ingreso corriente de divisas. En Haití, una de las economías relativamente rezagadas de la región, la exportación de manufacturas correspondientes a CUCI 5 al 8 representó el 40% del valor total exportado por el país en el año fiscal 1975-1976. Las exportaciones de manufacturas de Chile, Perú y Venezuela registraron en

1977 aumentos de 25% a 35% en términos reales. Lo que interesa es que la exportación de manufacturas ha devenido en un proceso generalizado en lo que concierne al Tercer Mundo.

Las estadísticas disponibles permiten observar lo ocurrido en América Latina hasta 1975. En el cuadro 9 se puede ver que los cambios en la estructura de sus exportaciones son similares a los descritos arriba en el caso del conjunto de economías en desarrollo.

En la región la contribución relativa al total de la exportación de alimentos es inestable pero tiene una tendencia a la baja. La misma tendencia afecta la que efectúan las materias primas (CUCI 2 y 4 más metales no ferrosos) y se torna muy pronunciada en el caso de los combustibles. En consecuencia, en América Latina la proporción que aumenta es también la que corresponde a manufacturas, CUCI 5 al 8, pero excluyendo los no ferrosos debido a la ponderación que tienen en este subtotal. Su aporte es de 13.2% en 1970-1972. Apenas tres años después alcanza a 23.4% o, lo que es lo mismo, aumenta tantos puntos como sucede en 5 años en el conjunto de economías en desarrollo. Los comentarios hechos poco antes sobre 1976 y 1977 dan lugar a suponer que las manufacturas continuaron creciendo en importancia.

5. La nueva inter-relación entre economías en desarrollo y desarrolladas

Hasta aquí, el análisis cuantitativo se ha ceñido a los esquemas usados tradicionalmente para examinar el comercio mundial. Se ha visto la importancia que tienen los diferentes tipos de economía en el de exportación, la participación de las de manufacturas y otros bienes en las en desarrollo y, por último, la importancia que ha adquirido la exportación de manufacturas para el Tercer Mundo y América Latina.

Cuadro 9

20 PAISES DE AMERICA LATINA. COMPOSICION
RELATIVA DE LAS EXPORTACIONES REALES, POR
SECCIONES DE CUCI.

	<u>Total</u>	<u>0+1</u>	<u>2+4</u> ^{a)}	<u>3</u>	<u>5 al 8</u> ^{b)}
1970-72	100.0	49.8	19.0	18.0	13.2
1973	100.0	47.5	18.0	16.6	17.8
1974	100.0	45.0	18.8	14.5	21.7
1975	100.0	48.3	17.5	10.8	23.4

Fuente: Tabulado especial para Cepal, de la Oficina de Estadística,
Naciones Unidas.

a) Incluye CUCI 68, "Metales no ferrosos".

b) Excluye CUCI 68, "Metales no ferrosos".

Teniendo en cuenta las limitaciones en materia de tiempo y recursos para este trabajo, el paso siguiente es obtener una visión, aunque no sea tan nítida como sería desear, del enraizamiento que los cambios descritos han introducido o comienzan a introducir entre las economías industrializadas y las en desarrollo. Es obvio que las primeras no pueden expandir sus exportaciones más hacia las segundas que hacia sí mismas sin acrecentar la dependencia en el comportamiento de los mercados en desarrollo. Dicha dependencia puede ser, es necesario reconocerlo, marginal pero este último término es muy decidor en economía.

Es asimismo obvio que el rápido incremento en la exportación de manufacturas por parte de las economías en desarrollo no sólo modifica su esquema productivo, favoreciendo al sector secundario. Desde el momento en que es éste el que emplea el grueso de los insumos importados, también modifica el esquema de sus importaciones. Es obvio, por último, que dichas exportaciones compiten con igual oferta no sólo en las economías industrializadas sino que, donde las restricciones al comercio internacional lo permiten, en las propias economías en desarrollo.

Las observaciones anteriores surgen del examen del cuadro 10. Contiene datos del crecimiento real de las exportaciones por secciones CUCI para las economías de mercado industrializadas y para las economías en desarrollo.^{1/} Muestra la proporción, por secciones de CUCI que cada agrupación de economías dirige a la otra y a sí misma y las correspondientes tasas de crecimiento. Además, para fines de ilustración, ofrece la tasa de la exportación total de dichas secciones. Cabe advertir, eso

^{1/} Sensiblemente no existe igual información para las economías centralmente planificadas.

Cuadro 10

EXPORTACION POR SECCIONES DE CUCI DE LAS ECONOMIAS
INDUSTRIALIZADAS Y EN DESARROLLO
(por cientos)

A Desde	Importancia Como mercado		Relativa		Tasas de crecimiento 1975/1970		Total
	Economía Industrializada 1970	Economía Industrializada 1975	Economía en Desarrollo 1970	Economía en Desarrollo 1975	Economía Industrializada	Economía en Desarrollo	
<u>0 - 1</u>							
Economías Industrializadas	81	82	19	18	5.8	4.4	5.7
Economías en Desarrollo	82	73	18	27	-1.0	10.8	1.4
<u>2 - 4</u>							
Economías Industrializadas	90	87	10	13	1.1	6.5	1.7
Economías en Desarrollo	82	78	18	22	-0.3	4.5	0.4
<u>5 - 8</u>							
Economías Industrializadas (del cual 7)	79 (77)	74 (70)	21 (23)	26 (30)	4.7 (5.1)	10.7 (13.0)	6.7 (7.1)
Economías en Desarrollo	74	69	26	31	9.7	14.9	11.2
<u>Total (0-9)</u>							
Economías Industrializadas	80	76	20	24	4.4	9.8	5.5
Economías en Desarrollo	78	74	22	26	2.8	8.4	4.0

fuente: UN Monthly Bulletin of Statistics, Special Table D, diciembre de 1977.

sí, que se utilizan los años 1970 y 1975, para los cuales ofrece datos firmes el Monthly Bulletin of Statistics de Naciones Unidas.

Comenzando por los totales se puede apreciar que las economías en desarrollo fueron el mercado que registró la mayor expansión tanto para los suministros propios como de las economías de mercado industrializadas. En el primer caso la tasa de crecimiento 1970-1975 es de 8.4% y, en el segundo, de 9.8%. Las economías industrializadas fueron, en cambio, un mercado comparativamente flojo para las ventas entre ellas (tasa de 4.4%) y pobre (2.8%) para las provenientes de las economías en desarrollo. Durante el quinquenio, por lo tanto, las últimas mejoraron su condición de mercado para los centros (absorbieron 20% de sus exportaciones en 1970 y 24% en 1975) y para sí mismas (22% y 26%, respectivamente).

El análisis por tipo de mercancía explica lo anterior. El único rubro en las ventas entre economías industrializadas que crece más rápido que su oferta a las economías en desarrollo es el que corresponde a las secciones CUCI 0 y 1. En todas las demás sucede lo contrario. Así, para las secciones 2 y 4, que comprenden materias primas, la tasa que corresponde a su exportación mutua es de 1.1% y aquella que indica el crecimiento de sus ventas a las en desarrollo de 6.5%.

No es necesario insistir en la importancia que tiene para las economías industrializadas la exportación de manufacturas. Representa aproximadamente tres cuartas partes de sus exportaciones. Pues bien, las ventas a las economías en desarrollo crecieron a una tasa de 10.7% anual y las dirigidas a sí mismas en sólo 4.7%. Si se compara esta última con la tasa del total de manufacturas que exportaron, se advertirá

que las ventas a las economías les concedieron 2 puntos porcentuales más por año. Cabe observar que otro tanto ocurre con sus exportaciones de equipos y maquinaria (CUCI 7) que es la línea en paréntesis que sigue a la recién comentada.

Continuando con el análisis, se puede señalar que en 1970 las economías en desarrollo absorbían 21% de las manufacturas y 23% de los equipos y maquinarias exportados por las economías de mercado industrializadas. Estas proporciones pasaron en 1975 a ser 26% y 30%, respectivamente. En ambos casos, por supuesto, ya no cabe aplicar el concepto marginal al mercado constituido por las economías en desarrollo. En las condiciones de 1975, las exportaciones de manufacturas de las economías industrializadas variarían en 1% (y su exportación total en 0.75%) cada vez que las compras de las mismas por las en desarrollo lo hicieran en 3.8%. Este mismo porcentaje sería de 3.3% en el supuesto de que se tratara sólo de las maquinarias y equipos. Conviene agregar que, en las condiciones que se daban en 1970, dicho 1% habría requerido variaciones de 4.8% y 4.3%, respectivamente, en las compras de los países en desarrollo. Estos, por lo tanto, se han convertido en mercados cuyo comportamiento es de importancia para las economías de mercado industrializadas.

Se ha expresado antes que, por su parte, las economías en desarrollo han visto sus exportaciones mutuas crecer más que las dirigidas a otros destinos, en este caso y por falta de datos sobre las centralmente planificadas, las economías de mercado industrializadas. Se da entre ellas, por lo tanto, un enraizamiento mayor al que están teniendo con los

mercados industrializados. Si se recurre nuevamente al cuadro 10 se verá que el crecimiento de su exportación total en 1970-1975 fue a un ritmo de 4.0% anual pero mientras las exportaciones mutuas tuvieron uno de 8.4%, aquéllas a las economías industrializadas aumentaron a una tasa inferior, de sólo 2.8%. Esta situación se repite invariablemente en el caso de los diversos tipos de bienes. Cabe advertir, sin embargo, que en el caso de los alimentos y las materias primas, la tasa del comercio con las economías industrializadas es negativa o, lo que es mismo, estos son mercados en contracción. Las causas son conocidas. Lo que aquí interesa es que, en dichos rubros, las economías en desarrollo han adquirido sustancial importancia como mercado para sí mismas.

Lo anterior es más patente aún en el caso de las manufacturas. Los datos que existen muestran que este componente de su comercio mutuo creció durante cinco años a razón de 14.9% anual. Es decir, se duplicó en términos reales. En valores corrientes, por su lado, aumentó de 3.4 mil millones de dólares en 1970 a 11.5 mil millones en 1975. El último valor mencionado puede fraccionarse en 1.6 mil millones de productos químicos (CUCI 5), en 3.2 mil millones de maquinarias y equipos (CUCI 7) y 6.6 mil millones en manufacturas diversas (CUCI 6 y 8).

En cuanto a su enraizamiento con las economías de mercado industrializadas ocurre por la vía de las importaciones y por el de las exportaciones. Las compras en ellas de materias primas (véase nuevamente el cuadro 10) creció a razón 6.5% anual, tasa cuya magnitud posiblemente esté determinada por su alto contenido de insumos para la industria fabril de los países en desarrollo. Demás está decir que el suministro más importante es el de maquinarias y equipos, de decisiva importancia para la inversión en dichos países. En su caso, sin embargo, el enraizamiento viene de antiguo.

Otro tanto ocurre, por supuesto, con las exportaciones no manufacturadas y de combustibles desde las economías en desarrollo a las industrializadas. No viene al caso, por lo tanto, examinar el comportamiento de las segundas como mercado para las primeras, siendo preferible hacerlo sólo en lo que respecta a manufacturas.

Las economías en desarrollo han podido acrecentar esta exportación a las industrializadas a razón de 9.7% anual entre 1970 y 1975. Dicho de otro modo, su volumen aumentó 60% entre ambos años. Si se excluye el petróleo, este comercio equivalía a un tercio del valor de sus exportaciones en 1975. Esto significa que para los países en desarrollo no-OPEP ha adquirido decisiva importancia para su capacidad corriente para importar.

Para terminar, es oportuno recalcar que los equipos y maquinarias (CUCI 7) exportados a las economías industrializadas por las economías en desarrollo tuvieron en 1975 un valor de sólo 3.5 mil millones de dólares. Esta cifra es poco más del 5% del flujo inverso y, en consecuencia, no implica tanto una concurrencia como una complementaridad, producto del enraizamiento a que se está haciendo referencia.